

VALPARAÍSO REVIEW OF BOOKS

Volume 1

Number 4

summer solstice 2022

Respetar a la Vida, bastante más de lo que la Vida se respeta a sí misma. Sólo por este indicio habrás sobrepasado la etapa animal, y podrás ser considerado como un Hippie de verdad.

Benjamín Subercaseux. DECALOGO HIPPIE. En MANIFIESTO AL MUNDO HIPPIE, 1971.

TEMAS

El punto ciego de Javier Cercas

A la búsqueda de Rafael Elizalde

Comentarios de libros

Isabelle Stengers Reactivar el sentido común

En torno a lo político. Valparaíso, 21 de diciembre de 2022

Yuri Carvajal Bañados-editor
valparaiso.review@gmail.com

El punto ciego de Javier Cercas (2016)

Durante el Festival Puerto de Ideas realizado durante el año 2016 en Valparaíso tuvimos la suerte de contar entre sus invitados al escritor español Javier Cercas un galardonado escritor español por sus obras que exploran en los límites de la crónica con la ficción. En su primera obra y que lo lanzó a la fama de la escritura y le permitió independizarse de su trabajo de profesor de filología para dedicarse exclusivamente a escribir, titulada “Los soldados de Salamina”, se refiere a un momento particular de la historia de España casi al final de la guerra civil. Uno de los fundadores de la falange Javier Sanchez Masa y que sería el ideólogo del fascismo y del gobierno del General Francisco Franco, se escapa milagrosamente del pelotón de fusilamiento. Mientras huye es alcanzado por un grupo de sus perseguidores y uno de ellos, un soldado republicano lo tiene en la mira de su fusil y lo deja escapar. Está relatado como muchas de sus obras con precisión histórica, parece una crónica pero para él lo que lo hace novela es que en su relato utiliza herramientas estilísticas y técnicas que caracterizan al género, pero fundamentalmente por la pregunta que se hace, mientras el historiador quiere saber: ¿qué pasó ese día o los siguientes? él se pregunta ¿qué pensaba ese hombre? o ¿por qué lo dejó escapar?. Y toda la novela se transforma en la búsqueda de esa respuesta para finalmente tener una respuesta equívoca, una respuesta que no parece respuesta. Este estilo de escritura encaja perfectamente con lo que él concibe como su modelo de lo que es la novela, que va más allá de lo que tradicionalmente conocemos todos, que es “una ficción escrita en prosa de cierta extensión” o «el estudio de una pasión, o de un conflicto de pasiones, o de una ausencia de pasión, en un determinado medio». Su exploración consiste en este límite ya que acaso, cuando no es ficción como este caso ¿sigue siendo novela?. La segunda cosa de su concepto de novela que me llamó más la atención es que: considera que las buenas, tienen en su centro un “punto ciego”, y al referirse a punto ciego se refiere a lo mismo que conocemos todos y que fue descrito por Edme Mariotte en 1660 no es sino lo que se conoce como escotoma o la emergencia del nervio óptico en la retina y cómo hacemos para que no nos moleste cuando miramos. La explicación es que vemos con dos ojos y los puntos ciegos de cada lado no coinciden así que nuestros ojos ven 2 cosas distintas y nuestro cerebro es capaz de rellenar ese espacio y hace que veamos sin esta limitante.

Y este mecanismo estaría incorporado a muchas novelas, desde algunas muy antiguas y muy soberbias como el Quijote, o Moby Dick o El proceso. En el centro de estas novelas hay un punto ciego, por ejemplo en “El Quijote”, cuál es la pregunta que recorre todas sus páginas, qué es: ¿está loco Don Quijote? y la respuesta clásica es sí, está loco de remate, pero si fuera solo la historia de un loco quizás no sería reconocida hasta ahora como una de las obras fundamentales de la literatura, lo que la destaca es su naturaleza irónica y ambigua que hace aparecer a don Quijote también como el más cuerdo como lo notan perplejos todos lo que acercan a él cuando sabiamente aconseja al resto en varias situaciones que no tienen que ver con caballería. No es un tema de puntos de vista, ya que en esta ficción El Quijote está cuerdo y loco a la vez y Cervantes nos da argumentos en uno y otro sentido y el mismo personaje que en un momento ataca molinos de viento confundiéndolos con gigantes es el mismo que salva a una doncella a quien una turba “cuerda” acusaba injustamente de ser la culpable del suicidio de un joven que se se había enamorado de ella, sin que ella lo supiera. Don Quijote es cómico y gro-

tesco pero también admirable- De ahí surge la maravillosa característica de esta novela capaz de retratar tan increíble algo inédito hasta entonces y es este mundo esencialmente irónico, un mundo donde no existen verdades absolutas e inapelables, sino más bien son bífidas poliédricas y contradictorias, como es la ambigüedad de la naturaleza de las personas. No somos en blanco y negro, mas bien matices de grises, nadie sólo bueno o sólo malo.

Otro ejemplo es la no menos grande “Moby Dick” de Herman Melville, indudablemente una novela simbólica en que la ballena blanca parece encarnar el mal y Ahab el bien. La pregunta sin respuesta clara y que llena el lector es ¿no parece también su cazador un loco y cruel hombre empeñado en su afán de exterminar la ballena que representaría el bien? No por casualidad su autor la puso de color blanca, el color que clásicamente se asocia a la pureza. Otra obra clásica que tiene esta característica es “El proceso” en toda la obra desde su magistral comienzo una o 2 preguntas van recorriendo cada página hasta el final ¿de qué se acusa a K? o finalmente ¿es K culpable o inocente?. Ninguno de estos autores lo dice o no explícitamente y la lectura del libro es la búsqueda de esta respuesta, para que finalmente nos quedemos con que no hay respuesta, o la respuesta es tan ambigua que no parece respuesta. Esto sería su punto a través del cual no es posible ver nada. “Ahora bien—y de ahí su paradoja constitutiva—, es precisamente a través de ese punto ciego a través del cual, en la práctica, estas novelas ven; es precisamente a través de esa oscuridad a través de la cual iluminan estas novelas; es precisamente a través de ese silencio a través del cual estas novelas se tornan elocuentes”.

Por lo tanto el mecanismo de las novelas del punto ciego es muy similar: al comienzo de todas ellas, o en su corazón, hay siempre una pregunta. Toda la novela consiste en una búsqueda de respuesta a esa pregunta central; al terminar esa búsqueda, sin embargo, la respuesta es que no hay respuesta, es decir, la respuesta es la propia búsqueda de una respuesta, la propia pregunta, el propio libro. En otras palabras: al final no hay una respuesta clara; sólo una respuesta ambigua, contradictoria, esencialmente irónica, que ni siquiera parece una respuesta y que sólo el lector puede dar. Por eso decía que el punto ciego del ojo y el punto ciego de estas novelas no funcionan a fin de cuentas de manera tan disímil: igual que el cerebro rellena el punto ciego del ojo, permitiéndole ver donde de hecho no ve, el lector rellena el punto ciego de la novela, permitiéndole conocer lo que de hecho no conoce, llega hasta donde, por sí sola, nunca llegaría la novela.

Esas respuestas de las novelas del punto ciego —esas respuestas sin respuesta o sin respuesta clara— son para mí las únicas respuestas verdaderamente literarias, o por lo menos las únicas que las buenas novelas ofrecen. La novela no es el género de las respuestas, sino el de las preguntas: escribir una novela consiste en plantearse una pregunta compleja para formularla de la manera más compleja posible, no para contestar, o no para contestar de manera clara e inequívoca. Consiste en sumergirse en un enigma para volverlo irresoluble, no para descifrarlo (a menos que volverlo irresoluble sea, precisamente, la única manera de descifrarlo). Ese enigma es el punto ciego, y lo mejor que tienen que decir estas novelas lo dicen a través de él: a través de ese silencio pletórico de sentido, de esa ceguera visionaria, de esa oscuridad radiante, de esa ambigüedad sin solución.

Bruno Latour na América Latina: um reconhecimento tardio? Ivan da Costa Marques (imarques@nce.ufrj.br)

Penseur de l'écologie, de la modernité ou de la religion, Bruno Latour était un esprit humaniste et pluriel, reconnu dans le monde entier avant de l'être en France. Sa réflexion, ses écrits, continueront de nous inspirer de nouveaux rapports au monde. Reconnaissance de la Nation. @Emmanuel Macron (Officiel du gouvernement – France, twitter, 9 de outubro de 2022, 08:04AM) (ênfase adicionada)

Emmanuel Macron tuitou no dia da morte de Bruno Latour: “Um espírito humanista e plural que foi reconhecido no mundo todo antes de ser reconhecido na França”. Mas o reconhecimento de Bruno Latour não é tardio e ainda limitado também na América Latina?

Em primeiro lugar, é plausível considerar a “denúncia” que Latour faz das estratificações nas construções dos conhecimentos científicos interesse especialmente a quem faz pesquisa na América Latina. Latour desfaz a imagem do campo da pesquisa científica como um espaço plano, aberto e transparente de verdades puras configuradas em encontros de consensos racionais afastados da política. Hierarquias, autoridades e escalas isolam e estigmatizam coletivos inteiros “dentro” e “fora” das ciências¹ Insuperáveis são as desigualdades nos meios para a participação na construção de conhecimentos científicos. Colocar em circulação uma proposição científica ou criar uma controvérsia científica depende decisivamente da capacidade de alistar e manter alistadas ao seu lado pessoas e coisas ou equipamentos. Essa capacidade está concentrada em pouquíssimas mãos. Essa desigualdade nas capacidades é visível num mesmo país. A capacidade de discutir um fato científico, abrir uma controvérsia, colocar uma proposição em circulação como candidata a teoria ou fato científico, publicar um artigo, tudo isso depende decisivamente de onde se está institucionalmente. O processo de proposição e estabilização (criação, produção) de um conhecimento científico se dá através de sucessivas provas de força cujos custos aumentam a cada rodada de controvérsias. Para conseguir permanecer no jogo e simplesmente não sair, é preciso fazer parte de importantes laboratórios, centros de cálculo, e difusores do entendimento público das ciências, todas instituições cuidadosa e hierarquicamente guardadas. Um conhecimento científico ganha estabilidade pela reunião e manutenção sob controle de pessoas e coisas, equipamentos, materiais e também instituições. “É... Galileu estava bem enganado quando pretendeu opor retórica e ciência colocando, de um lado, uma hoste (mil Demóstenes e mil Aristóteles) e, de outro, um só ‘homem comum’ que porventura ‘atinasse com a verdade’”. (LATOUR, 1987/1997:102)

De especial interesse para os países latino-americanos, Latour “denuncia” que a estratificação é visível não só dentro de um mesmo país, mas que ela também é visível entre países. Isto significa, ele chama atenção, que alguns países (ricos, desenvolvidos, avançados, capitalizados, competitivos, soberanos, autônomos, do 1 mundo) alistam e outros (pobres, subdesenvolvidos, atrasados, descapitalizados, improdutivos, subalternos, dependentes, da América Latina) são alistados. Para pesquisadoras de países como os da América Latina, a importância da “denúncia” das estratificações na produção dos conhecimentos científicos e de como elas acontecem não poderia ser maior:

... o país que tenha um sistema científico pequeno pode acreditar nos fatos, comprar as patentes, importar conhecimentos, exportar pessoal e recursos, mas não poderá questionar, discordar ou discutir e ser levado a sério. No que se refere a construção de fatos, um país desses não tem autonomia” (Latour, 1987/1997, p.274-275) (ênfase no original).

Em segundo lugar, Latour vai muito além de constatar as estratificações nas construções dos conhecimentos científicos que chamei de “denúncias”. Talvez ainda mais relevante, ele também mostra novas direções

epistemológicas que podem ser decisivas para pesquisadoras que enfrentam dificuldades em dignificar conhecimentos não traduzidos para a colossal estrutura de conhecimentos das ciências (modernas) ocidentais. Esses conhecimentos, tais como aqueles oriundos dos povos originários das Américas ou da África, são classificados pelas ciências ocidentais como crença, ou ficção e/ou memos fraude² Latour mostra, no entanto, que, uma vez historiadas e analisadas em detalhes (etnograficamente), as concepções, as teorias e mesmo os fatos científicos daquela colossal estrutura não se configuram na ausência da política (sem que a força os apoie) e também incorporam as impurezas do “mundo dos humanos-entre-si”.

Não é aqui um lugar para se explorar longamente essas novas direções epistemológicas propostas por Latour, mas utilizarei sua apreciação do “artigo científico” para mostrar onde elas podem nos levar. Latour denuncia a visão geral estabilizada, mesmo nos meios acadêmicos, de que o artigo científico expressa uma verdade pura e cristalina, algo que “está lá” no “mundo das coisas-em-si”, na Natureza, algo atingido por um método científico que o separa do “mundo dos humanos-entre-si”. Nesta visão o artigo científico é uma obra de apresentação de uma verdade sem qualquer esforço de retórica de convencimento do/a leitor/a³ Estudando etnograficamente a confecção do artigo científico, contudo, Latour mostra que seus autores arregimentam aliados, referem-se positiva ou negativamente a textos anteriores, ignoram os discordantes que não se sentem capazes de enfrentar, consideram as situações em que poderão ser tomados como referência por textos posteriores, defendem-se se fortificando-se a si próprios, adotam táticas de posicionamento, empilham elementos criando induções, encenam enquadramentos, enfim, todas as técnicas da velha retórica, visando finalmente capturar o leitor apresentando-lhe um leito ladrilhado, sem poros, lógico, que o deixa isolado e sem saída. “A força da retórica está em fazer o discordante sentir-se sozinho”. (LATOUR, 1987/1997:76)

Latour nos faz ver que um artigo científico fecha propositalmente todas as opções de negá-lo. Ou você o ignora ou entra em um laboratório para submetê-lo a “provas de força”, coisa pouco acessível para a maioria, como vimos que ele próprio “denuncia”. Latour mostra que o artigo científico é uma obra de convencimento e não uma apresentação de verdades reluzentes previamente dadas em uma realidade isolável e incorruptível que seria a Natureza. Latour mostra que quando um assunto passa de uma conversa de bar para um artigo científico a quantidade de aliados e opositores (coisas e humanos) envolvidos não diminui, mas aumenta drasticamente. “Descreditar (do artigo científico) não só significará lutar corajosamente contra uma grande massa de referências, como também desemaranhar infundáveis laços que amarram, uns aos outros, instrumentos, figuras e textos”. (LATOUR, 1987/1997:84) Quem é “pobre, subdesenvolvido, atrasado, descapitalizado, improdutivo, subalterno, dependente, latino-americano” fica desarmado diante de um artigo científico, não tem como discordar e não seguir essa peça literária que usa uma retórica tão forte que produz um texto do qual não se escapa sob pena de se descolar da realidade. “Grande é o poder dessa retórica capaz de enlouquecer quem dela discorde”. (LATOUR, 1987/1997:99)

Embora branco europeu e privilegiado, como ele mesmo reconhece, Bruno Latour vislumbra alianças com e entre as classes subalternas desse mundo e se posiciona contra a supremacia branca tão aceita por grande parte da elite mestiça brasileira que intrigantemente se enxerga como branca. O pensamento de Bruno Latour é, antes de tudo, radicalmente subversivo: o que pode ser mais libertador da ordem estabelecida do que clamar “Jamais fomos modernos!” entre os próprios europeus? (LATOUR, 1991/1994)

Latour é libertador mesmo para os soberanos no império euro-

¹ escrevo “dentro” e “fora” (do campo da pesquisa científica) por razões de economia do texto, evitando entrar na problematização da “noção de contexto” presente nos Science Studies, especialmente na ANT. Ver “Da Dificuldade de Ser um ANT: Interlúdio na Forma de Diálogo” em (LATOUR, 2012).

² Vale ressaltar que essa (des)classificação transborda dos referenciais epistemológicos para a sociedade em geral, inclusive para os circuitos econômicos. Para citar um exemplo, os conhecimentos dos povos originários da Amazônia sobre as plantas não são aptos a serem remunerados, mas o princípio ativo isolado em uma molécula é um conhecimento apto a ser remunerado na forma de um remédio.

³ Ver (LATOUR, 1987/1997:Capítulo I)

americano, aconselhando-os a “abandonarem a ideia de enquadrar tudo em termos da economia”. Eis aí uma verdade especialmente difícil para os soberanos de um império que já não aguenta mais nem as doenças nem os remédios para seus sistemas de produção e consumo, mas não quer renunciar a seu modo de existência^{footnote}O jornal britânico The Guardian descreveu Bruno Latour como “um showman de verdades difíceis”. (LATOURE, 2020 (Jun 6)) Latour sugere que

[o] que nós precisamos não é só modificar o sistema de produção, mas sair dele completamente. Deveríamos nos lembrar que essa ideia de enquadrar tudo em termos da economia é uma novidade na história humana. A pandemia nos mostrou que a economia é uma maneira bastante estreita e limitada de organizar a vida e de decidir quem é importante e quem não é. ... Se eu pudesse mudar uma coisa, seria sair do sistema de produção e em vez dele construir uma ecologia política. (Bruno Latour, entrevista a Jonathan Watts, The Guardian, 06/07/2020)⁴

Ressalto que a obra de Bruno Latour vislumbra, sobretudo, alianças para e entre as classes subalternas do império euro-americano. O que é ciência hoje? Onde é feita? Como e quem a faz? Com quem, para quem e para o quê? O que pode ser mais subversivo do que propor uma mudança radical não só no entendimento de como se faz/fez e se acumula/ou o conhecimento científico, mas também no próprio modo de existência euro-americano? É construindo suas próprias respostas para as perguntas acima que os povos subalternizados da América Latina poderão se aproximar dos soberanos euro-americanos sem renunciar a suas próprias soberanias.

Em Latour os subalternos podem procurar e encontrar o que pode ser lido como “denúncias” de como os soberanos euro-americanos tenham

talvez mais exportado do que seguido suas próprias convicções modernas. Em suas “denúncias” ele indica como, com o expediente da “razão sempre apoiando a força e a força sempre apoiando a razão”, os conceitos, as teorias, e as práticas das tecnociências do império seduziram / subjugarão os subalternizados deste mundo fazendo-os optar por caminhos que não os privilegiam e os fazem desperdiçar esforços. Resta às classes subalternas aproveitar as “denúncias”, dando prosseguimento às oportunidades que elas abrem.

Latour destaca-se como um intelectual europeu que logrou exibir o etos imperial da Ciência e o papel que a Ciência desempenha/ou na construção dos impérios ocidentais, “a invencibilidade moderna”. O conservadorismo e o confinamento voluntário de uma (grande?) parte da intelectualidade brasileira (latino-americana?) revela-se por ser justamente esse um ponto escolhido para atacá-lo: “Latour voltou atrás e mudou o que pensava sobre o conhecimento científico!” – é a acusação rasa dos que querem tapar o sol com a peneira, insistindo na visão idealizada da Ciência como obra que transcende o humano ao descobrir objetos sem história, objetos que sempre estiveram lá em uma Natureza incorruptível à qual a Ciência tem acesso (transcendente). É mesmo revelador constatar esse caso latino-americano do colonizado que se vê no colonizador e do oprimido que teme a fragilização (relativização) do opressor. Se o aproveitamento da humanização da Ciência pela “direita” provoca horror, a reação não pode ser continuar crendo que a Ciência transcende o humano. Lembremos que o oposto de relativismo é absolutismo e não realismo. A fragilização não é dos conhecimentos científicos que sempre dependeram da política, da força e do trabalho contínuo para se afirmarem. A fragilização é da Ciência Moderna como verdade absoluta, como verdade acima dos humanos. (DA COSTA MARQUES, 2022)

2 Referências:

- DA COSTA MARQUES, I. Tecnologia, Ciência e Ativismo Militante em Bruno Latour In: KLEBA, J. B.; CRUZ, C. C., et al (Ed.). Engenharias e outras práticas técnicas engajadas – Vol 3: Diálogos Interdisciplinares e decoloniais. Campina Grande, PB: EDUEPB, 2022. p. 395-436.
- LATOURE, B. Ciência em Ação - Como seguir cientistas e engenheiros sociedade afora. Tradução (REVISÃO), I. C. B. e. J. d. P. A. São Paulo: UNESP, 1987/1997. 439 p..
- LATOURE, B. Jamais fomos modernos - ensaio de antropologia simétrica. Tradução COSTA, C. I. d. 1ª ed. Rio de Janeiro: Editora 34, 1991/1994. 152 p.
- LATOURE, B. Reagregando o social - uma introdução à teoria do Ator-Rede. Salvador, BA e Bauru, SP (Brasil): Edulba (BA) e Edusc (SP), 2012. 400 p.
- LATOURE, B. Bruno Latour: 'Trump and Thunberg inhabit different planets – his has no limits, hers trembles'. TODD, A. : The Guardian 2020 (Jun 6).

⁴<https://www.theguardian.com/world/2020/jun/06/bruno-latour-coronavirus-gaia-hypothesis-climate-crisis> acessado em 13/10/2022

A la búsqueda de Rafael Elizalde

Introducción: por una eco-memoria

La búsqueda de Rafael Elizalde es un acto de eco-memoria, indispensable para construir un movimiento que reconfigure el espacio político. Sin memoria no hay lugar ni transformación posible. La recuperación vívida del pasado es parte de la recuperación del futuro.

Recuperar la figura, los textos y el sentido de la vida y obra de Rafael Elizalde implica extender el horizonte de la memoria un poco más allá de los 50 años post-golpe. Por el sólo hecho de intentarlo, ampliamos la comprensión de la crisis de los 70 y nos ponemos en línea con un Chile que pareciera inexistente. Hippies, ecologistas, sesenteros expresan una combinación que ya en esos tiempos rompía los ejes izquierda-derecha y volvía sus ojos hacia la tierra, las ciencias, la política como arte de lo imposible.

Tenemos sólo fragmentos de su vida y obra, restos astillados de un tiempo que persiste, regresa, insiste. Tenemos su obra mayor, *La sobrevivencia de Chile*, artículos de *Revista en Viaje*, su biografía en la wikipedia y algunas notas de prensa, su homenaje a Federico Albert. Iremos por cada uno de esos pedazos, cogiendo pequeñas señas encerradas en el cajón de un mueble ovidado.

La sobrevivencia de Chile

La sobrevivencia de Chile está en memoria chilena como un libro perdido en una estantería, habilmente ubicado en primer lugar, como la carta robada. Un regalo casi sin rastros ni referencia, "para todos y para ninguno". Una presentación de 5 líneas, con menos que una biografía de Elizalde, introduce el libro, en un minisitio llamado *El Bosque Chileno*, como parte de sus documentos. El libro aparece en un recuadro titulado: *Chile prístino* y está solo escaneado en sus páginas de la primera parte (mcoo27319.pdf). El texto completo de Elizalde (mcoo27346.pdf) está disponible en el minisitio *Destrucción ambiental del país*.

Al menos está fácilmente accesible y en un sitio oficial, libre (¿o no tan libre?) de los vaivenes partidarios y burocráticos. La presentación y localización no están a la altura de esta obra mayor en la ecología política chilena y texto principal en el pensamiento de Elizalde. Escrito en 1958 y reescrito a fines de los 60, fue publicado por el Ministerio de Agricultura el 29 de octubre de 1970, a 6 días del cambio de gobierno. Un feliz amarre de Hugo Trivelli, quien desde la muerte de Elizalde el 10 de abril de ese mismo año, debe haberse afanado duramente para dejar el libro impreso. Sospechaba seguro que la Unidad Popular no garantizaría esa edición. Aunque contara con un ánimo ecologista en muchos de sus adherentes, el nuevo gobierno no carecía de distancia respecto de un autor demasiado hippie para el canon de izquierda.

Los gestos de censura intelectual, no a las obras, si no a los autores, eran parte también de la cultura de izquierda. Que el libro de Elizalde corriera tal riesgo no es una mera hipótesis. Recordemos la censura que sufrió Chelén Rojas por publicar a Trotsky en Quimantú, de la cual sólo pudo salvarle una intervención directa de Allende.

Sugiero al lector interesado que se haga una buena impresión del archivo pdf, para estudiarlo con calma y usarlo en toda su plenitud. El libro fue diseñado para un formato impreso, sacando ventaja de el estado del arte del Chile de los 70.

El frontispicio del libro es *Discurso de la Tierra*, un texto del padre Lebrecht, cura dominico, que abandonó la marina para volverse sacerdote en 1923. Vinculado no sólo a los trabajadores y campesinos, fue un pensador de los problemas urbanos, el desarrollo y las dificultades del llamado tercer mundo. Participó en la redacción de documentos del Concilio Vaticano II y de la encíclica *Populorum Progressio*.

En el prólogo, el Ministro de Agricultura señala:

Las revoluciones auténticas son las "revoluciones medulares", las que cambian la médula de la sociedad y sus hombres, Mientras la naturaleza y sus recursos sigan siendo maltratados, como lo ha hecho la civilización de la usura y el lucro, ajena al servicio del hombre y sus necesidades, por mucho que las etiquetas sean tentadoras, no habrá revolución trascendente.

Luego Elizalde en su Introducción nos cuenta del problema, de sus afanes y propósitos y nos delinea el plan de la obra: «He dividido la obra en cuatro sectores principales: Parte I, "Chile Prístino"; Parte II, "Fundamentos"; Parte III, "La devastación de los Recursos Naturales Renovables o Renarres"; y parte IV, "El camino de la Recuperación»».

Elizalde sitúa la cuestión ambiental como el problema principal de la política: "El mal manejo de los recursos naturales renovables es la causa primera del disconformismo, la angustia y la violencia que nos abruma".

Su sentencia es tan radical que en ese momento se leyó sin sacar todas las implicancias. En tiempos de cambio climático, con las lecciones de la historia ambiental y las connotaciones del Antropoceno, entendemos más profundamente sus palabras.

Las notas de esperanza de Elizalde apelan a los jóvenes y la comunidad intelectual en la que se inscribe.

Y aunque los más siguen durmiendo la siesta de la pasajera plenitud, ya hay un sector importante de hombres que se han despertado en pánico con la pesadilla de un profundo sentimiento de culpabilidad ante la catástrofe que se cierne sobre el país, si no le damos a los recursos naturales renovables la primera prioridad en nuestro pensamiento y acción.

En sus agradecimientos cita una larga lista de autoridades, que incluye a Carlos Muñoz Pizarro, agrónomo y botánico fundacional, autor por esos mismos años de Chile: plantas en extinción y a Francesco di Castri, ecólogo italiano, que impulsó esta disciplina y formó una cohorte de investigadores notables, a través del Instituto de Ecología en la Universidad Austral de Valdivia.

No se la vence si no obedeciéndola, la frase latina, con la que encabeza su Introducción, puede servirnos para remarcar el viraje definitivo que marca el pensamiento de Elizalde, pese a sus alusiones a Recursos y Desarrollo, cuyo desfonde hoy nos resulta evidente.

Los capítulos del libro que capturan la lectura hasta su clausura son *El Paraíso que fue ... y Por Mal Camino ...*. Constituyen un texto básico de historia ambiental Chilena y sus reflexiones leídas a la luz de los textos de Crosby o Diamond, conmueven por su lucidez. Andrea Casals, Pablo Chiuminatto y Luis Otero han citado y apreciado el trabajo de Elizalde en esa perspectiva.

Son los únicos capítulo cuyos nombres terminan en puntos suspensivos y aunque los restantes no están exentos de implicancias prácticas, leo allí la mayor inquietud del autor, la mayor incertidumbre en el curso por venir, la esperanza no dicha en la suspensión del tiempo del progreso.

El lenguaje de Elizalde es de una ecología anglosajona, conservacionista y preocupada por la erosión, de allí su especial cariño por la figura de Albert. Pero hay también en Elizalde, algo del amor por el salvajismo que es bien norteamericano: el bosque, la pradera. Y una valoración estética de la biología y la ecología que llama la belleza escénica.

Elizalde debe ser uno de los primeros lectores de Rachel Carson (seguro que junto a Luis Oyarzún) y eso conecta muy profundo con las transformaciones intelectuales de los 60 y las sacudidas del gran salto adelante de los 50.

Sin embargo veo también en su trabajo un amor por lo chileno, por las voces populares, los chistes sabrosos.

Wikipedia

Su vida está condensada en la entrada bajo su nombre en wikipedia creada tan sólo en septiembre del 2020 y escrita por una mano no identificable, que se ha mantenido constante en hacerla vivir. Mediante ese registro entendemos el cosmopolitismo de Elizalde, su extracción social y se describe buena parte de su obra y legado.

Su muerte trágica está allí rubricada como inmolación. También se menciona un cuadro depresivo. La posibilidad de un asesinato fue rodeada

en ese momento por un aura homofóbica. Sin embargo no creo descartable la hipótesis de una muerte en manos de terceros, por las razones que fuera. No veo en el esfuerzo de su obra, en la laboriosa faena intelectual de sus textos, signo alguno de suicidio o depresión. O leo muy mal o Elizalde escribía ocultando su alma, argumento que me parece inverosímil.

En Viaje

En el mismo texto de wikipedia somos invitados a revisar la revista En Viaje, de Ferrocarriles de Chile, para leer 7 artículos de Elizalde. En el primero de ellos, un par dedicados a promover el turismo nacional, fustiga rápidamente al economicismo ya en 1949: «El "homo economicus" ha tenido pleno buen éxito al ralear las florestas al norte del Seno de Reloncaví. Si se le reprende, por no decir sacudiéndose de los hombros, "después de mí el diluvio", exclama, ¡y qué importa!, si hay tantas más al sur en Chiloé y Aisén. » Elizalde también discurre sobre el clima y es notable su apreciación del mismo (preocupación que comparte con Vicuña Mackenna), aunque descarta (en 1955) la existencia de cambio climático, ya está al tanto que hay un debate al respecto.

Los otros textos son sobre el bosque chileno (La muerte del bosque), la cocina chilena, Isaak Walton y aerofotogrametría en Chile. Si bien el primero de los mencionados tiene una orientación específicamente ecológica, en todos hay alusiones y referencias que cuestionan la economía y la condición ambiental, rescatando cuestiones y tradicionales locales.

Otros escritos

Otro texto encontrable en línea en la biblioteca del INFOR es la biografía de Federic Albert. También se menciona Réquiem por el árbol y como trabajos inéditos: Chile contra el desierto, El undécimo mandamiento, La organización de turismo en el mundo, El drama de Chile y La supervivencia.

Por un Rafael Elizalde viviente

A pocos años de su muerte, Luis Oyarzún dedicó un capítulo de la Defensa de la Tierra a Elizalde. La suerte de Oyarzún ha sido más afortu-

Comentarios de libros

Stengers, I. Reactivar el sentido común. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, (2022).

La filósofa belga explica su cometido en el subtítulo: "Whitehead en tiempos de debacle", reconociendo que sus anteriores estudios acuciosos de Alfred North Whitehead merecían una revitalización, una "irrigación" que adaptara los textos del pensador británico, especialmente su última obra "Modes of thought" (1938), a la turbulencia de los tiempos actuales.

La modernidad se empeña en descalificar el sentido común y subyugarlo a las verdades elaboradas por científicos y filósofos. Con el correr del siglo 20. Whitehead detecta una "guerra de las ciencias", en que el sentido común, y los pensadores críticos, son derrotados por las certezas que ostentan los investigadores de las ciencias de la naturaleza y los constructores de sistemas filosóficos erigidos sobre una verdad incorruptible. La ratificación científica de las leyes de la naturaleza imbuidas de determinismo y pensamiento causal construye abstracciones sobre abstracciones, alejadas de la existencia y las vivencias de los comunes.

El sentido común percibe la realidad de un modo experiencial tanto individual como también comunitario, un modo de conocer que es desacreditado por la ciencia que investiga los hechos para abstraer regularidades, "leyes de la naturaleza" certezas y verdades, aun cuando el método científico no permite más que leyes probabilísticas. Este imperio epistemológico de la ciencia, como también del modo tradicional de filosofar, "torpedea y anonada", por cuanto elimina la percepción primaria de la realidad: el sentido común es desacreditado por las abstracciones. La ciencia acumula un acervo de conocimientos del funcionamiento de los fenómenos naturales, el sentido común coteja sus percepciones actua-

nada y como señala el artículo de wikipedia, opacado tal vez la obra de Elizalde.

Sin embargo, una ecología verdaderamente política requiere la reanimación de su obra. En ella se aprecian algunos valores únicos:

- Se trata de una reflexión que busca una acción política. Fundador del CODEFF, hay en Elizalde una vocación política excepcional.
- Elizalde es un autor indisciplinado, que valora y considera una biología ecológica, pero además de la política, considera la historia y la economía de modo crítico.
- Considera el valor estético como parte de la defensa ecológica. Si esto podía en los 60 parecer "aristocrático", la incorporación de las artes en el movimiento ecologista hoy es indiscutible.
- Finalmente, la obra de Elizalde es indispensable para recuperar la tradición de un movimiento ecologista pequeño pero de mucha fortaleza intelectual.

Esta última consideración tiene dos implicancias que queremos resaltar. Por una parte, se contrapone al movimiento actual, que es muchísimo más masivo, pero con un bagaje conceptual más pobre y menos cosmopolita. La recuperación de Elizalde sería una contribución decisiva para la suerte de una alternativa ecológica, autónoma, independiente, no lobista ni litigante.

Pero más importante aún, recupera el desafío ecológico como un componente histórico de largo aliento. El rol de Albert por ejemplo, conecta con Haeckel y el siglo XIX. Elizalde estudia y escribe la historia ecológica, generando las condiciones de posibilidad para una comprensión del antropoceno chileno. A la luz de su trabajo, podemos reconsiderar las crisis del siglo XX Chileno y sobre todo la de 1973, como crisis ecológica de una perturbación industrialista (y las del siglo XXI con mayor razón). Pero también, podemos considerar la actualidad como la reactivación de los desafíos encarnados en esas crisis, reconectarnos con sus intelectuales y sus acciones y saldar la brecha de una interrupción de más de medio siglo.

les con las experiencias que ya ha tenido antes, congruencia que orienta la conducta de todo ser vivo para sobrevivir, abriéndose al "sentimiento radical de la doctrina de la evolución".

Opacada por el cientifismo y el academicismo filosófico, el sentido común "rumia broods over" sobre la existencia", mientras presencia la guerra de las ciencias entre científicos y pensadores críticos, ambos discordes entre sí, pero concordes en condenar el sentido común como irracional y fácil presa de charlatanes, demagogos y populistas. La función de la filosofía, insiste Whitehead, es soldar el sentido común con la imaginación, al objeto que expertos y especialistas se abran a alternativas que eviten el enquistamiento en sus abstracciones.

No podía Whitehead anticipar la proliferación de "saberes más contemporáneos", de redes sociales, campañas de desinformación, proliferación de tejedores de "fake news" y "alternative truths", que terminarían por sellar la derrota del sentido común frente a "los que saben" y deslumbran con su supuesta verdad incontrovertible a tiempo que se vuelven insensibles a otros modos de pensamiento más cercanos a las experiencias sensibles de los seres humanos. De la cita de Audre Lorde (1934-1992) "Las herramientas del amo jamás desmantelarán la casa del amo", Isabelle Stengers concluye que las herramientas conceptuales de Whitehead deben ser remozadas para permitir la tarea de soldar pensamiento teórico con vivencias del sentido común, que son nuestras experiencias de mundo aprehendidas por nuestro cuerpo.

Stengers revive el lema de Leibniz "Dic cur hic" -di por qué estás aquí- que releva la vivencia de la ocasión, libre de abstracciones generales, de

trascendencias que opacan la limpidez y fertilidad de las experiencias que ocurren y se concatenan a lo largo de la vida de cada ser, de cada sociedad o asociación de seres. Son las vivencias producidas en el cuerpo por el cuerpo en una interacción vibrante con la realidad, que constituyen el sentido común emasculado por las abstracciones de ciencia y filosofía, que es necesario revivir. La decadencia moderna precipitada hacia la debacle ecológica y social nos obliga a “vivir entre ruinas”, donde una sobrevivida con sentido requiere “reactivar el sentido común”.

La soldadura de sentido común e imaginación está siendo lograda por movimientos sociales y activistas sin el recurso de la filosofía de los grandes temas. Es el conflicto de la “abstracción predatoria” de los “profesionales” que abstraen su única verdad sin imaginación para otras formas más primarias y simples de abstracción del sentido común que nuevamente rumia sobre lo que percibe, comenzando a generar una civilización que piensa, duda, juzga y valora las experiencias sensoriales que percibe a través del cuerpo, no del pensamiento abstracto. Los seres vivos buscan sobrevivir, los humanos sobreviven “para una experiencia diversificada que tenga valor”, y si el sentido común rumia es porque “quiere más”.

Stengers recurre como ejemplo al salvataje del movimiento social europeo contra la implantación de los alimentos genéticamente modificados (AGM). Promovidos con el único argumento de presentar una innovación capaz de cubrir las necesidades alimenticias de toda la humanidad, los productores enfrentaron el rechazo público de un sentido común enriquecido por un imaginario que pintaba los efectos nocivos de los AGM sobre la agricultura tradicional y artesanal, uso de pesticidas, crecimiento incontrolado de malezas, insectos, hongos, eventuales daños genéticos a los consumidores, con lo cual se logró postergar su proliferación comercial y consumo acrítico.

Es preciso “desesencializar” las ciencias, “traerlas a tierra” como la autora cita a su amigo Bruno Latour: entender que la Tierra no es solo un espacio regido por leyes generales, sino que su habitabilidad “implica y requiere la actividad de los vivientes que la pueblan”, adhiriendo a la

propuesta de James Lovelock de un complejo sistema de interacción análogo a un organismo llamado Gaia (1919-2022) y los estudios de la bióloga Lynn Margulis (1938-2011) -la evolución no es competitiva sino simbiótica-. Sobrevida y habitabilidad de la Tierra dependen de la permanente interacción entre hábitat y habitantes, y la por Whitehead notada bifurcación de la naturaleza marca la diferencia del determinismo de la ciencia versus la posibilidad y necesidad de modificar la interacción de naturaleza no viva con naturaleza viva: “Con los vivientes, entonces, la importancia de lo posible es afirmada.” La biología contemporánea habla menos de individuos que de grupos multiespecíficos, permitiendo desligar el sentido común del “individualismo del «yo y mi opinión» que lo ha envenenado, para abrirlo a lo que pueda significar «hacer sentido en común», juntos, unos con otros gracias a otros, al riesgo de otros”. El pensamiento lineal de la abstracción ha de reemplazarse por un modo zigzag de buscar coherencias asomando a una abstracción y reculando de ella, permitiendo a “esa situación el poder de reclamar su realidad de *hecho individual concreto*.” Hacer sentido común al modo zigzag emplea la voz media, que no es activa ni pasiva; “*hesitamos*”, dice Latour “acerca de la atribución de la acción”, vale decir en escoger entre actuar y ser actuado. Se produce una simetría entre abstracción científica y narrativa del sentido común, una interacción resonante de los factiches.

Hay cercanía, y Stengers lo reconoce, al pensamiento de Donna Haraway -simpoiesis, red tentacular, desplome de la distinción entre ciencia objetiva y narrativa subjetiva, historias y prácticas multiespecies-. Todo apunta a una creación de simbiosis, a la composición de seres heterógenos, a las prácticas que unen a las personas sin privilegios, los commoners o comunes cuyo rumiar adquiere, poco a poco, sonoridad.

El texto no es de fácil lectura, queda la duda si el estilo de la autora se ha complicado en una traducción exigente, donde se cuelan gazapos como “devenirá” por devendrá, “onceavo” por decimoprimer o undécimo, y “poder habido mostrar” por haber podido mostrar.

Miguel Kottow Lang

Mouffe, C. (2021) En torno a lo político. (3ª reimpr.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

En este breve texto, la politóloga belga enfatiza algunos aspectos de una ingente obra en la cual, junto a su fallecido compañero Ernesto Laclau, critica a la segunda modernidad de exacerbado individualismo, o modernidad reflexiva de la sociedad de riesgo, de errar al darse como “pospolítica” sin considerar los efectos deletéreos resultantes. Comienza por presentar el concepto filosófico de “lo político” –que para Hanna Arendt es un espacio de libertad y deliberación pública, para Mouffe lo es de “poder, conflicto y antagonismo”–, y diferenciarlo de la política empírica consistente en prácticas e instituciones que organizan la “coexistencia humana”. Lo político, había señalado Carl Schmitt, es siempre una discriminación, una pugna entre amigos/enemigos, donde un consenso racional solo se logra en base a “actos de exclusión”, un enfrentamiento antagonico.

El comunismo quedó superado por un liberalismo globalizante optimista de un futuro cosmopolita enfrascado en la “democracia dialogante” desplegada “más allá del antagonismo”, que augura un devemir pospolítico de paz, prosperidad y respeto por los derechos. Mouffe explica que, tanto desde la teoría como en la realidad, el enfoque liberal racionalista e individualista empeñado en buscar acuerdos y alcanzar consensos no hace más que sumergir y asfixiar los conflictos en una supuesta calma pospolítica. El actual paradigma hegemónico del neoliberalismo ha transformado la dimensión antagónica de lo político en un “registro moral” de lucha entre “bien y mal”: G.W. Bush luchando contra el “eje del mal”, R. Reagan vituperando al “eje del mal”. Se instituye un orden mundial unipolar, regido por un racionalismo que desconoce identidades colectivas forjadas desde la dimensión afectiva, las pulsiones que presenta E. Canetti. Asunto igualmente grave, la hegemonía unipolar desconoce que el “ellos” alberga visiones plurales que todas buscan reconocimiento del goce – la *Juissance* de Lacan–, que proporcionan las di-

versas identidades colectivas a los actores sociales: “la deficiencia central del liberalismo en el campo político [es] su negación del carácter inerradicable del antagonismo”. Mientras existan identidades colectivas diversas que pugnan por reconocimiento y poder, persistirá la distinción de lo político entre nosotros/ellos.

El carácter pospolítico de la segunda modernidad marcada por su individualización dominante, ha sido robustecido por diversos discursos sociológicos y políticos. La sociedad de riesgos descrita por Ulrich Beck pretende haber superado los conflictos de naturaleza distributiva y el enfrentamiento de izquierda y derecha, dando apertura a una “política de vida y muerte” donde reina un escepticismo generalizado que pacifica los conflictos e inaugura una sociedad tolerante, dispuesta a los compromisos para enfrentar los riesgos sobre todo ecológicos y “cambiar la sociedad en un sentido existencial”. Este desconocimiento de los conflictos socioeconómicos y el optimismo de una “sociedad postconvencional” y “subpolítica” no tiene asidero alguno en la realidad. Tampoco Anthony Giddens y su tercera vía logran hacer creíble que la división izquierda/derecha se ha vuelto “obsoleta”. Las identidades colectivas desaparecen, reemplazadas por la “dinámica de la individualización” que fomenta una “democracia dialógica” que llevarán a las “fuerzas del progreso” a establecer un orden cosmopolita. A Mouffe le basta una breve pregunta para desinflar esta utopía: “¿Cómo trataremos, por ejemplo, las profundas desigualdades que existen hoy en el mundo?” La pospolítica es incapaz de desafiar la hegemonía del neoliberalismo que ha provocado una erosión de la legitimidad de las instituciones democráticas, dando pábulo a los antagonismos del terrorismo, al despliegue del populismo de derecha, al apoyo que concitan los partidos “antisistema”. El surgimiento de demagogos articula la “frustración popular” que ha perdido la canalización de enfrentamientos con la hegemonía que aplasta

toda diversidad o alternativa de un debate auténticamente democrático. La validez universal de la democracia constitucional liberal fundada en los derechos humanos es explorada y defendida desde el racionalismo por Jürgen Habermas. Para Mouffé, se trata de una visión Occidental con pretensiones de universalidad basadas en el supuesto consenso basal de un principio discursivo, cayendo también en la negación de alternativas al no reconocer que el mundo no es un universo sino un pluriverso. El cosmopolitismo democrático anhelado por muchos, y cuyo periscopio vuelve a otear el horizonte como propuesta de una realidad sin fronteras para atenuar el drama migratorio, es impracticable en un mundo estructurado por la hegemonía capitalista que tolera pero no fomenta la “enorme disparidad entre sus miembros”, además de crear una tensión insostenible en el concepto del derecho extendido más allá de los Estados-nación y del alcance de la ciudadanía que dejaría de tener soberanía sobre su territorio nacional.

Junto con rechazar un cosmopolitismo en un mundo unipolar, Chantal Mouffé desarma la propuesta de Hardt y Negri (Imperio 2000) que, en convergencia con el cosmopolitismo liberal, acepa la globalización como “homogeneizante”, llamando al deber de “desarrollar una teoría política sin soberanía” apoyando, en otras palabras, una era pospolítica.

Ante el riesgo de robustecer identidades colectivas antidemocráticas, la élite dominante crea cordones sanitarios endulzados por el registro moral que distingue los “buenos demócratas” –nosotros– de los malvados extremismos –ellos–, sin reconocer que así se reproduce el modelo adversarial con antagonismos que pueden poner la democracia en riesgo. El poder hegemónico que silencia alternativas y oposiciones llamando al diálogo y a consensos, acucia la aparición del partisano –guerrillero–; la negación de la hostilidad real, escribe Schmitt, abre el camino a la destructiva hostilidad absoluta y a la negación radical del orden establecido. El pluralismo naturalmente provoca conflictos y antagonismos que no

pueden ser resueltos por la imposición hegemónica de una democracia liberal que los asfixia, ni por una cultura pospolítica que los desconoce. La tarea de la democracia es transformar el antagonismo en un agonismo que reconoce la legitimidad de los oponentes nosotros/ellos. En respeto del pluralismo de cosmovisiones vigentes en el mundo actual, Mouffé vuelve a la idea, desarrollada con Laclau, de una “democracia radical” que reconoce una realidad multipolar “requiriendo la existencia de una pluralidad de centros de decisión y alguna forma de equilibrio –aunque sea solo relativo– entre diversos poderes regionales”. Contra la visión eurocéntrica de un mundo liberal unipolar y hegemónico, la politóloga llama en su apoyo la condena de la “globalización desde arriba” de Boaventura de Sousa Santos y su brega en favor de un “mestizaje” de los derechos humanos, y al ya fallecido teólogo español Raimundo Pannikar en la búsqueda de “equivalentes funcionales de los derechos humanos. El antagonismo es parte de las sociedades humanas, ha de ser revitalizado en forma de agonismo que distingue izquierda de derecha, no solo en relación con “la redistribución social, sino en el reconocimiento de la división social y la legitimación del conflicto”. El marco de lo político agonista requiere aceptación y lealtad a principios éticos y políticos compartidos “generalmente explicitados en una constitución y encarnados en un marco legal” que no contenga “principios de legitimidad contradictorios entre sí”. Publicado originalmente en 2005, este breve libro de Chantal Mouffé gana vigencia con todos los sucesos políticos que a diverso nivel continúan marcando la actualidad. Notables son algunos brotes por politizar y regular a los grandes monopolios mediáticos –las plataformas–, aunque la línea defensiva del gran capital se activa por mantener una hegemonía unipolar. En tiempos de crisis es preciso una cierta politización de la distribución de recursos desde las “antípodas del principio neoliberal” como propone Cédric Durand en una reciente publicación. Miguel Kottow

Miguel Kottow Lang

Próximo número Fall Equinox

- Taganrog-Valparaíso
- El viejo que no olvidó que era hippie